

**SITUACIÓN Y TENDENCIAS DE LA
MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE**

INDICE

Resumen	1
INTRODUCCIÓN	3
1. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS	5
2. CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL	6
3. LA INMIGRACIÓN DE EXTRANJEROS	6
4. LA EMIGRACIÓN CHILENA	18
5. EL EXILIO Y EL RETORNO	25
6. CONSIDERACIONES FINALES	28
BIBLIOGRAFÍA	30

RESUMEN

Un panorama de las tendencias de la migración internacional en Chile a lo largo de las últimas décadas. Mediante el examen de la información disponible, se procura destacar la importancia demográfica de la migración y se presta atención tanto a la inmigración de extranjeros como a la emigración de chilenos hacia el exterior. Además, se incluyen consideraciones sobre la emigración de personal calificado y el proceso de exilio y retorno, motivado por las alteraciones sociopolíticas y económicas experimentadas por el país. Como se verá, el análisis empírico da pie para apoyar o relativizar algunas interpretaciones habituales acerca de la relevancia de la migración internacional en la sociedad chilena.

Más allá de las nociones convencionales de migración, cabe reconocer que en las últimas décadas han surgido nuevas formas de movilidad transfronteriza. Aunque la debilidad de los antecedentes existentes impide sustentar con vigor los alcances y significados de estas formas de movilidad, es indudable que las iniciativas de integración de mercados y las políticas de apertura económica externa —en un contexto de profundización de las interrelaciones internacionales— han involucrado cambios en las pautas tradicionales de migración entre países. En particular, estos cambios podrían adquirir aun mayor significación en virtud de los especiales vínculos de Chile con los países signatarios del MERCOSUR.

Se ha utilizado la información disponible a la fecha de su edición. Es posible que surjan, entretanto, otros antecedentes que hagan formularse nuevas hipótesis y, eventualmente, lleven a responder algunas de las inquietudes que acá se formulan.

INTRODUCCIÓN

Todo análisis sobre la migración internacional en Chile —como en cualquier otro país— exige algunas advertencias previas. En un sentido genérico, el concepto de *migración internacional* alude a un proceso social que —si bien forma parte de la movilidad general de la población— posee múltiples connotaciones específicas, algunas de las cuales se han visto acentuadas por las transformaciones económicas y sociales que en los últimos años han adquirido escala mundial. Dentro de este escenario de profundos cambios, los países y las subregiones de América Latina han sufrido agudas crisis económicas y políticas, seguidas por la restauración de regímenes democráticos y una gradual recuperación económica. Como parte de sus esfuerzos por conseguir una inserción favorable en el ordenamiento internacional gestado en décadas recientes, los países de la región han abierto sus fronteras al intercambio y reestructurado sus aparatos productivos. Asimismo, dentro de una concepción de regionalismo abierto, han diseñado y suscrito acuerdos de mercados. Por cierto, la necesidad de incorporar el progreso tecnológico como un medio para acrecentar sus condiciones de competitividad no ha sido ajena a estos países. Entre otros aspectos, el desarrollo de la informática y la valorización de la información en las cadenas de producción han repercutido sobre las decisiones de localización de actividades, contribuyendo a la configuración de un nuevo panorama económico en el espacio. Como todas estas modificaciones se han hecho sentir con inusitada velocidad, su rumbo futuro —dentro de un mundo cada vez más interconectado— es de difícil predicción.

Dentro de este contexto cambiante se han dado condiciones favorables para la aparición, modificación y acentuación de nuevas formas de movilidad espacial de la población, las que no siempre implican el traslado de una residencia en forma permanente. La complejidad de estas formas de movilidad constituye un desafío en materia de conocimiento que aún no logra ser atendido. En efecto, a las limitaciones inherentes a los conceptos convencionales se suman los escasos alcances de una información que, a la hora de reconocer modificaciones cualitativas y cuantitativas, se ha demostrado mezquina. Más aun, todavía se carece de un cuerpo teórico que sea suficientemente robusto como para guiar el estudio de un panorama de movilidad tan variado como el que se ha venido desarrollando. No obstante las restricciones señaladas, el examen de los tipos más tradicionales de migración continúa siendo un objeto de preocupación y su relevancia se acrecienta cuando se adopta una aproximación histórica, que procura detectar tendencias y cambios. La importancia de este tema se hace evidente si se considera que las variadas consecuencias tanto para los países de destino como para los de origen de los migrantes —y, ciertamente, para ellos mismos como actores directos del proceso— siguen manifestándose. Asimismo, existe consenso en que los factores históricamente determinantes de la movilidad internacional guardan relación con el hecho de que los flujos migratorios contemporáneos tienen sus raíces en las desigualdades del desarrollo entre países, lo que no sólo se expresa en procesos económicos sino también en circunstancias vinculadas con conflictos sociales y políticos.

Aunque entre las consecuencias de la migración internacional es usual identificar aquellas de tipo estrictamente demográfico, su consideración es claramente insuficiente como para agotar la caracterización del proceso migratorio. Sin perjuicio de ello, la magnitud absoluta de la población que migra, aun si su impacto relativo fuese reducido, es una dimensión que no puede dejarse de lado; por lo demás, en algunos países —en especial, en aquellos de menor tamaño demográfico— las consecuencias de aquella dimensión sobre la dinámica de la población han tenido —y continúan teniendo— una importancia decisiva. En este sentido, algunos temas que suscitan atención conciernen a las demandas y presiones que se ejercen tanto en los países receptores como en aquellos cuyos emigrantes presentan algún grado de selectividad que involucra una posible pérdida de recursos humanos.

Trascendido el plano demográfico, es posible identificar otras repercusiones de la migración internacional que poseen indudable importancia. Por ejemplo, los movimientos forzados, y aquellos que se llevan a cabo de manera indocumentada, constituyen un ámbito destacado de la problemática de los derechos humanos. Desde otra perspectiva, cuando la emigración constituye un mecanismo para la captación de recursos externos —por conducto de las "remesas"—, el fenómeno adquiere una significación económica que puede tener gran relevancia. Todavía más, como parte del proceso migratorio, el retorno hacia las zonas de origen genera impactos microsociales que pueden repercutir sobre la sociedad toda. Por último, un gran tema de preocupación es el concerniente a la legislación migratoria y a las políticas que, en relación con las grandes orientaciones del desarrollo —y mucho más allá de los controles administrativos—, norman los cruces de frontera.

Las consideraciones previas encuentran varias especificidades en el caso de Chile. Desde luego —salvo en circunstancias más bien transitorias en el siglo pasado—, el país no ha sido receptor de una inmigración masiva, y si bien la emigración ha constituido un rasgo distintivo en el presente siglo, su impacto demográfico tampoco fue considerable. Esta emigración, dirigida de preferencia a la Argentina, se acentuó y diversificó sus destinos durante la década de 1970 y en los comienzos del siguiente decenio; detrás de este cambio se encuentran los efectos del golpe de Estado de 1973 y sus secuelas políticas y económicas posteriores. En años más recientes, otros temas han adquirido gravitación: el envío de remesas, el retorno desde el extranjero, el cambio en las tendencias de la emigración y la situación de los extranjeros. Este nuevo panorama ha puesto de manifiesto tanto la necesidad de formular una política en materia de migración como la de readecuar los instrumentos legales en función de las nuevas realidades del orden internacional. En tal contexto, el estudio busca identificar los principales aspectos que debieran considerarse al momento de asumir la tarea aún pendiente.

1. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS¹

Al hacer una comparación con otros países de América del Sur, es posible apreciar que, en Chile, la migración internacional ha ocupado un lugar más bien secundario como objeto de investigación social.² Uno de los estudios de mayor alcance realizados en el país es el de Teresa Rodríguez (1982), que representa tal vez el esfuerzo más acabado para recabar, de un modo sistemático, antecedentes históricos sobre el proceso migratorio entre el siglo pasado y 1980. Otros trabajos más específicos —y no sólo producidos por autores chilenos— han indagado sobre la inmigración europea (Gutiérrez, s.f.; Maino y Oehninger, 1987) y la de origen chino (Flores, 1994); la emigración hacia Argentina (Balán, 1985; Cariola, 1989; Meneses, 1985; U. Católica Blas Cañas, 1992); la emigración de personal calificado hacia distintos países (Martínez, 1992; Muñoz, 1996); los aspectos jurídicos de la migración (OIM, 1991). Un tema recurrente, enfocado desde múltiples puntos de vista —y no siempre ajustados a criterios científicos— es el que se refiere al exilio y retorno de chilenos en las últimas décadas (entre otros: FASIC, 1984; Llambías, 1993; Santillo, 1986; Villamar 1984).

Los estudios aludidos destacan cuatro aspectos: *a*) las consecuencias de la migración en un país que durante gran parte de su historia ha tenido un crecimiento demográfico más bien exiguu; *b*) algunas características de la inmigración extranjera, relacionadas principalmente con la inserción social y económica de los inmigrantes; *c*) los aspectos más notables de la emigración —según se trate de la que tiene como destino otros países de la región o la dirigida a países desarrollados—, en particular los relacionados con la emigración de profesionales y técnicos, y *d*) el exilio y el retorno. Por lo tanto, la disponibilidad de un número relativamente reducido de investigaciones —y de una base bastante menguada de información— impone restricciones a la caracterización de las diversas situaciones migratorias y convierte el diagnóstico de sus tendencias recientes en un ejercicio virtualmente exploratorio.

¹ Dado que las fuentes de información utilizadas en este trabajo son de tipo censal, la migración internacional se entiende constituida únicamente por los movimientos de personas a través de las fronteras internacionales de Chile que involucran la fijación de la residencia en el país o en el exterior. Así, los datos sobre el *stock* de *inmigrantes* se refieren a personas nacidas en otro país que vivían en Chile en la fecha del relevamiento del censo. A su vez, el *stock* de *emigrantes* comprende a personas nacidas en Chile que residen en otros países y sus datos son captados por los respectivos censos nacionales, cuyas fechas no siempre coinciden. Queda claro, entonces, que los datos utilizados proceden de censos de población de varios países, en su mayor parte reunidos por el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE.

² Aunque Balán (1985) destaca una generalizada falta de interés por este tema en los países del cono sur, es indudable que su estudio ha tenido un desarrollo considerable en Uruguay y Argentina. Es posible que el carácter masivo de la inmigración europea hacia ambos países y la de origen sudamericano en el caso argentino, ha contribuido a estimular una atención mucho más destacada de la migración internacional que en Chile. Rodríguez (1982) señalaba las dificultades de base presentes en el abordaje, por ejemplo, de la estimación de la emigración de chilenos hacia Argentina; tales dificultades, anota, tienen su origen en la escasa cantidad de investigaciones disponibles.

2. CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Aunque durante la segunda mitad del siglo XX la migración internacional en Chile ha presentado saldos negativos, su incidencia en la dinámica demográfica no ha sido decisiva. Según se desprende de la información disponible —basada en los censos nacionales y en los de otros países, y en los datos de ingresos de chilenos en los Estados Unidos—, hasta fines de los años ochenta, el efecto de la migración internacional sobre el crecimiento demográfico ha sido reducido, pues su tasa ha oscilado en torno al -1 por mil anual. De acuerdo con las estimaciones y proyecciones de población vigentes, el balance actual entre los flujos de entradas y salidas se ha equiparado, reflejando intensidades relativamente reducidas de la emigración y la inmigración; sin embargo, se prevé una vuelta a la tendencia negativa hacia fines de siglo (CELADE, 1997).

Si bien aparentemente pequeñas, las consecuencias demográficas de la migración internacional deben evaluarse en el contexto del bajo ritmo de crecimiento de la población nacional; si ese ritmo continúa disminuyendo, como se supone que ocurrirá, las repercusiones de la eventual persistencia de saldos negativos podrían aumentar. Este supuesto es elemental, puesto que las tendencias de cambio en el ámbito internacional y el dinamismo adquirido por la economía del país contribuyen a que la movilidad de la población —junto con ser más impredecible que en el pasado— asuma modalidades diversas, que no siempre involucran traslados de residencia. Además, las consecuencias demográficas de la migración internacional pueden ser mayores en algunas zonas del territorio, y ese es el caso de las regiones del sur chileno, desde donde tradicionalmente se ha desplazado población hacia las provincias argentinas limítrofes —aunque muchos de estos movimientos son estacionales y cíclicos, sin implicar fijación de la residencia.

Por tanto, debe darse especial atención a los comportamientos migratorios de la población chilena. Incluso, no es impropia la hipótesis según la cual, además de la mantención de la emigración y una acentuación de la inmigración hacia el país —motivada por su acelerado crecimiento económico—, estarían emergiendo nuevas formas de movilidad en asociación con los efectos de acuerdos como los suscritos con el MERCOSUR y con naciones del sudeste asiático. De hecho, los antecedentes empíricos indican una fuerte acentuación de la movilidad de chilenos en conexión con las crecientes inversiones de capitales nacionales en el exterior, particularmente en las naciones citadas.

3. LA INMIGRACIÓN DE EXTRANJEROS

A lo largo del siglo XX, Chile se ha distinguido por un bajo volumen de inmigración: el número de extranjeros empadronados por los censos ha variado entre 84 mil (1982) y 132 mil (1907) personas. En virtud de su magnitud y sus tendencias, estas cifras han representado un porcentaje pequeño y descendente de la población total, alcanzando su nivel más elevado —de apenas un 4%— en el período anterior a la

Cuadro 1

**CHILE: NACIDOS EN EL EXTRANJERO, SEGÚN LOS CENSOS
ENTRE 1865 Y 1992**

Año censal	Población total	Población extranjera	% sobre el total	Europeos sobre extranj. (%)	% latino-ameríc. sobre extranj.
1865	1 819 223	21 982	1.2	53.7	41.4
1875	2 075 971	25 199	1.2	62.3	33.0
1885	2 507 005	87 077	3.5	30.1	67.2
1895	2 695 625	79 056	2.9	55.4	41.8
1907	3 231 496	132 312	4.1	53.3	42.7
1920	3 731 593	114 114	3.1	59.9	31.2
1930	4 287 445	105 463	2.5	60.0	24.6
1940	5 023 539	107 273	2.1	67.2	21.7
1952	5 932 995	103 878	1.8	55.9	23.4
1960	7 374 115	104 853	1.4	60.9	26.1
1970	8 884 768	90 441	1.0	53.3	34.4
1982	11 275 440	84 345	0.7	31.8	54.5
1992	13 348 401	114 597	0.9	20.1	65.1

Fuente: Rodríguez (1982), tomado de Muñoz (1996). Años 1982 y 1992, elaboración propia.

Primera Guerra Mundial (cuadro 1). Hasta 1970, los europeos —como un todo— predominaban entre los extranjeros residentes, llegando al 70% del conjunto en 1930.³ En cambio, en los censos nacionales de 1982 y 1992 las cifras absolutas y relativas de europeos disminuyeron a causa de la mortalidad, de la escasa renovación de los flujos de ingreso y de posibles retornos a los países de origen. Al declinar la

³ La inmigración europea es tanto reflejo de un esfuerzo deliberado del Estado chileno para promover la colonización de algunas zonas del sur del territorio como expresión de la corriente emigratoria hacia ultramar que se evidencia en Europa entre la segunda mitad del siglo pasado y la primera del actual. En ese período se pusieron en marcha medidas oficiales de fomento a la inmigración selectiva y de asistencia a la inmigración "espontánea"; si bien los primeros colonos europeos recibían terrenos y bonificaciones a cambio de un aporte de mano de obra y técnicas de trabajo, buena parte terminó vinculándose a actividades económicas de base urbana (Gutiérrez, sf; Rodríguez, 1982). La imagen tradicional en Chile —y presente incluso en esferas de gobierno— es una percepción exitosa de la colonización europea en el sur chileno. Sin afán de anatemizar, lo cierto es que se puede señalar que no todas las experiencias de colonización con europeos han sido fructíferas, y así lo revelan algunos intentos frustrados en localidades cercanas a Santiago, a La Serena y, en especial, en la Región del Maule, donde se localizó el más reciente grupo de colonos alemanes, que en 1961 adquirió un fundo a la Corporación de Fomento de la Producción y estableció la "Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad" (Rodríguez, 1982). Esa sociedad ha tenido reiterados conflictos con el Estado, en virtud de denuncias sobre violaciones a los derechos humanos, acusaciones de delitos cometidos en sus instalaciones y comportamientos propios de una secta.

preponderancia europea, se observa un incremento de los nativos de otros países de América Latina, cuya proporción dentro del total de los extranjeros aumentó desde un poco más de la mitad en 1982 a cerca de las dos terceras partes en 1992. Por último, la presencia de personas de origen asiático, aunque reducida, se acrecentó en un 50% —de 4 mil a más de 6 mil— entre 1982 y 1992 (cuadros 2 y 3).

En 1992, la composición según país de origen de los extranjeros residentes en Chile puso en evidencia una primacía de los argentinos, que representaban alrededor de un tercio del total (gráfico 1). Además, este incremento fue vigoroso, pues significó un aumento de 20 mil en 1982 a cerca de 35 mil en 1992. Las cifras de nativos de otros países latinoamericanos residentes en Chile indican que entre esas dos fechas se produjo un fuerte crecimiento de los peruanos, cuyo número llegó a equipararse con el de los bolivianos (cerca de los 8 mil), por lo que ambas "colonias" son las segundas de origen sudamericano. Los brasileños, que siguen en orden de magnitud, más que duplicaron su cuantía, alcanzando a más de 4 mil personas. Los sudamericanos, como un todo, se hicieron mayoritarios en el total de extranjeros residentes: del 42% en 1982 se incrementaron al 55% en 1992, sugiriendo una emergente atracción de Chile en el contexto sudamericano (cuadros 2 y 3). Entre los europeos, los españoles son la corriente migratoria más numerosa y, no obstante haber experimentado una pérdida de peso relativo, siguen siendo la segunda "colonia" extranjera en Chile. En los años 1982 y 1992, los españoles, alemanes e italianos representaban el 68% y el 62% de los europeos, respectivamente. Los ciudadanos asiáticos, por su parte, siendo sólo el 6% de los extranjeros avecindados en Chile en 1992, proceden fundamentalmente de China, Japón y Corea; esta inmigración combina raíces antiguas —sobre todo en el caso de la corriente de origen chino, que se remite al siglo XIX (Flores, 1994)— y adiciones muy recientes.

La estructura por edad de los extranjeros muestra un patrón envejecido, aunque en la pirámide pertinente se advierte un ensanchamiento de los grupos adolescentes y jóvenes, de entre 10 y 19 años de edad (gráfico 3). También se destaca un leve predominio masculino, que tendió a decrecer en el último intervalo intercensal. La prevalencia masculina es más sistemática entre los europeos —con excepción de alemanes y franceses—; este atributo, sumado a una estructura por edad más envejecida que la del resto de los extranjeros, es signo inequívoco de una inmigración antigua. Su marcado envejecimiento se refleja en la pirámide de población de españoles, que está virtualmente invertida (gráfico 4). En cambio, las corrientes de inmigrantes sudamericanos están compuestas, en su mayoría, por más mujeres que hombres y sus estructuras por edad son claramente más juveniles. Estos rasgos resultan particularmente nítidos en el caso de los argentinos, cuya importante proporción de niños y jóvenes sugiere una inmigración de tipo familiar, que pudiera incluir a descendientes de emigrantes chilenos que han retornado al país (gráfico 5). Finalmente, la alta prevalencia masculina es un rasgo singular de los inmigrantes asiáticos.

A pesar de la poca importancia numérica que parece tener la inmigración en Chile, el fenómeno ha tenido consecuencias históricamente trascendentes. Con frecuencia se reconoce, por ejemplo, que la

inmigración europea ha jugado un papel importante en la introducción de innovaciones tecnológicas, la modernización agrícola, el desarrollo de las instancias de intermediación (comercio, banca, seguros) y de la industria y de la minería (Rodríguez, 1982). Asimismo, se destaca la contribución de esa inmigración en múltiples expresiones de la evolución cultural.

Con todo, es dable reconocer cierta heterogeneidad en la inserción social de los europeos, aspecto que puede quedar oculto en la información censal.⁴

Cuadro 2

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO CENSADA EN EL PAÍS
SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE NACIMIENTO. 1982**

Región y país de nacimiento	Total	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad (por cien)
América y el Caribe	43 931	21 242	22 689	93.6
América del Sur	35 688	16 931	18 757	90.3
Argentina	19 733	9 410	10 323	91.2
Bolivia	6 298	2 930	3 368	87.0
Brasil	2 076	1 034	1 042	99.2
Colombia	1 069	453	616	73.5
Ecuador	1 215	587	628	93.5
Perú	4 308	2 037	2 271	89.7
Uruguay	989	480	509	94.3
Estados Unidos	4 667	2 566	2 101	122.1
Resto América y Caribe	3 576	1 745	1 831	95.3
Europa	35 208	18 813	16 395	114.7
Alemania	6 125	2 991	3 134	95.4
España	12 290	6 682	5 608	119.2
Italia	5 697	3 308	2 389	138.5
Resto Europa <i>a/</i>	11 096	5 832	5 264	110.8
Asia	4 171	2 478	1 693	146.4
África	505	275	230	119.6
Oceanía	530	264	266	99.2
Total	84 345	43 072	41 273	104.4

Fuente: INE, Censo Nacional de Población 1982.

a/: Incluye la ex URSS.

⁴ Por ejemplo, Maino y Oehninger (1987), destacan que la población de origen italiano residente en Santiago se concentra en las comunas de altos ingresos y en el centro, preferentemente a lo largo del eje comercial de la ciudad. Según las autoras, este comportamiento sería opuesto al de los españoles y alemanes.

Cuadro 3

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO CENSADA EN EL PAÍS
SEGÚN REGIÓN Y PAÍS DE NACIMIENTO. 1992**

Región y país de nacimiento	Total	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad
América Latina	66 603	32 485	34 118	95.2
Sudamérica	63 043	30 719	32 324	95.0
Argentina	34 415	16 930	17 485	96.8
Bolivia	7 729	3 679	4 050	90.8
Brasil	4 610	2 165	2 445	88.5
Colombia	1 666	736	930	79.1
Ecuador	2 268	1 061	1 206	88.0
Paraguay	683	307	376	81.6
Perú	7 649	3 869	3 780	102.4
Uruguay	1 599	809	790	102.4
Venezuela	2 397	1 151	1 246	92.4
Resto ^a	28	12	16	75.0
Centroamérica y el Caribe	3 560	1 766	1 794	98.4
Costa Rica	448	216	232	93.1
Cuba	579	287	292	98.3
El Salvador	228	114	114	100.0
Guatemala	147	88	59	149.2
Haití	37	25	12	208.3
Honduras	220	108	112	96.4
México	827	408	419	97.4
Nicaragua	168	84	84	100.0
Panamá	366	187	179	104.5
Rep. Dominicana	126	56	70	80.0
Resto ^b	414	193	221	87.3
Resto del mundo	47 994	25 719	22 275	115.5
Norteamérica	7 406	4 016	3 390	118.5
Canadá	1 151	625	526	118.8
Estados Unidos	6 249	3 388	2 861	118.4
Groenlandia	6	3	3	100.0
Europa	32 174	16 822	15 352	109.6
Alemania	5 603	2 738	2 865	95.6
España	9 849	5 225	4 624	113.0
Francia	2 362	1 180	1 182	99.8
Inglaterra	1 389	742	647	114.7
Italia	4 451	2 497	1 954	127.8
Resto ^c	8 520	4 440	4 080	108.8
Asia	6 616	3 910	2 706	144.5
Corea del Sur	683	364	319	114.1
China	788	476	312	152.6
Japón	780	524	256	204.7
Resto	4 365	2 546	1 819	140.0
Africa	780	447	333	134.2
Oceanía	952	494	458	107.9
No especificado	66	30	36	83.3
Total	114 597	58 204	56 393	103.2

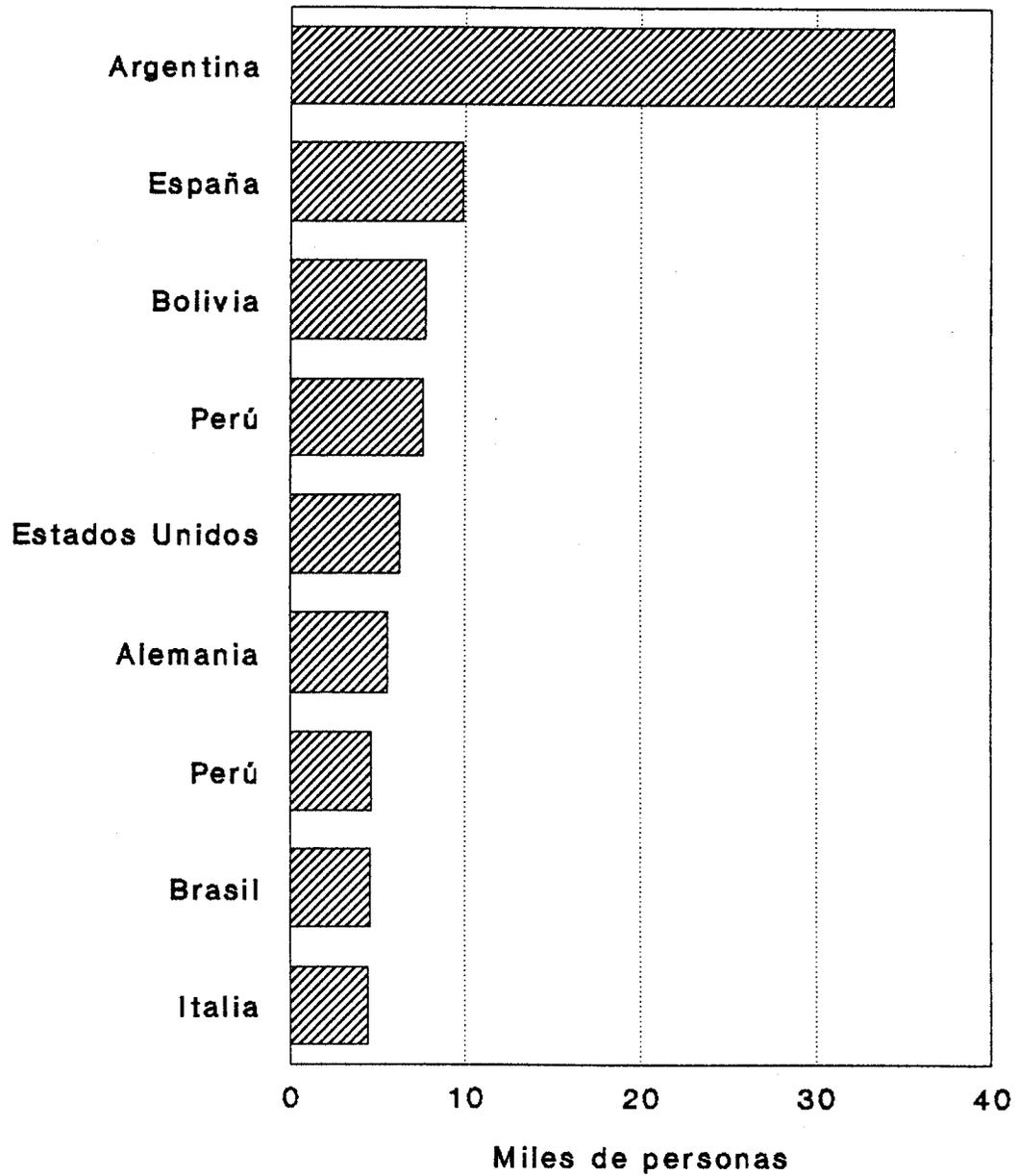
Fuente: CELADE, tabulados de Proyecto IMILA.

^a: Incluye Guayana Francesa, Guyana y Suriname.

^b: Incluye Caribe y Malvinas. ^c: Incluye Rusia.

Gráfico 1
CHILE: PRINCIPALES PAISES DE ORIGEN DE LA
POBLACION INMIGRANTE EN 1992

Países de origen



Fuente: Cuadro 3.

En busca de una aproximación al impacto social de la población extranjera residente en 1992 en Chile, en el cuadro 4 se presentan algunas características sociodemográficas de los extranjeros, de los argentinos y de los españoles (las dos "colonias" más numerosas) y se les contrasta con las de la población chilena.

Como se puede apreciar, en las corrientes de inmigrantes se registra una tasa de participación económica algo menor que en la población chilena; esa discrepancia dice relación con la envejecida estructura etaria de los españoles y con la muy juvenil de los argentinos. También se observa que los extranjeros económicamente activos se insertan de preferencia en el sector terciario, en tanto que su figuración en el sector primario es ostensiblemente más reducida que entre la población chilena; entre otros factores, es probable que las restricciones al acceso a la tierra tengan alguna incidencia en la menor vinculación de los extranjeros con las ramas productivas agroextractivas. El cuadro 4 entrega evidencias concretas acerca de la alta calificación de los extranjeros establecidos en Chile. El porcentaje de profesionales y técnicos sobre la población activa de cada corriente es holgadamente superior al que exhibe la población nacional. Tal situación se corresponde con los perfiles educativos de la población de 10 y más años de edad: mientras casi el 37% de los chilenos poseen menos de 7 años de estudio, esa condición se aplica sólo al 17% de los españoles y al 25% de los argentinos. Aunque la estructura envejecida de la población extranjera —y de la española, en particular— puede afectar estas comparaciones, tal distorsión no se aplica en el caso de los argentinos. Cabe añadir que, incluso si la confrontación se realiza con la población con 10 y más años de estudio aprobados, tales diferencias se mantienen —si bien se atenúan en el caso de los argentinos. Al hacer una comparación según género, al margen de la posición algo desmedrada de las mujeres, persisten las diferencias con la población chilena. Desde luego, la situación educativa del total de la población extranjera es heterogénea.⁵

Dadas las características sociodemográficas examinadas, se infiere que, en conjunto, la inmigración ha contribuido a elevar el nivel educativo y la calificación de los recursos humanos de Chile. Pero, la evaluación rigurosa de este aporte es tarea aún pendiente. Igualmente pendiente se encuentra el estudio de la actitud de la sociedad chilena hacia los extranjeros.⁶

⁵ Así, el examen de los antecedentes históricos indica que los inmigrantes argentinos y peruanos han detentado tradicionalmente mayores niveles de instrucción que los bolivianos y otros sudamericanos (Rodríguez, 1982); la información disponible en el Proyecto IMILA muestra que en 1992 este patrón tiende a mantenerse.

⁶ La presencia de chinos en Chile ha estado acompañada de penosa controversia. Flores (1994) describe la inmigración china desde fines del siglo pasado inserta en el rechazo xenofóbico de algunos sectores ante el "peligro amarillo", su concentración original en el norte del territorio, vinculada a la actividad guanera, y su posterior desplazamiento a la zona central. En rigor, señala este autor, la sociedad chilena ha discriminado a los chinos: "Trabajar como "chino", la "china" del medio rural, una campesina que si migra a la ciudad, sólo pasa a ocuparse como doméstica siguió siendo china ... Se aplica el apodo de "chino" a las personas que tienen ojos pequeños y rasgados ... nuestro pueblo (ha definido) la imagen de que los chinos comen habitualmente, ... comidas denigrantes ..." (p. 75). En años más recientes se constatan reacciones similares hacia la inmigración coreana.

Cuadro 4

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO Y TOTAL DE CHILE
SEGÚN ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS EN 1992
(POBLACIÓN TOTAL EXTRANJERA, ARGENTINOS Y ESPAÑOLES)**

Características	Extranjeros			Chilenos
	Total	Argentinos	Espanoles	
Tasa refinada de actividad laboral (por cien) a/				
Ambos sexos	43.4	42.2	42.1	49.1
Hombres	60.0	62.5	58.7	71.5
Mujeres	26.2	23.4	23.0	28.1
Años de estudio aprobados (%) b/				
Ambos sexos				
Menos de 4	5.1	6.4	3.4	12.0
4 - 6	15.0	18.4	13.2	24.7
7 - 9	17.8	26.4	16.5	23.3
10 y más	62.1	48.9	67.0	40.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres				
Menos de 4	3.9	5.5	3.0	11.7
4 - 6	15.0	18.0	12.9	24.5
7 - 9	16.9	26.0	14.8	23.6
10 y más	64.2	50.5	69.3	40.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres				
Menos de 4	6.3	7.2	3.8	12.3
4 - 6	15.0	18.7	13.5	24.8
7 - 9	18.7	26.7	18.5	23.1
10 y más	60.0	47.4	64.3	39.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Sectores de actividad de la PEA (%) c/				
Primario	8.7	8.6	7.2	18.1
Secundario	19.2	22.8	22.6	25.1
Terciario	72.1	68.6	70.2	56.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje de profesionales, técnicos y afines sobre PEA				
	27.6	20.0	25.7	11.4

Fuente: CELADE, tabulados de Proyecto IMILA. Para la población chilena, elaboración propia según datos censales.

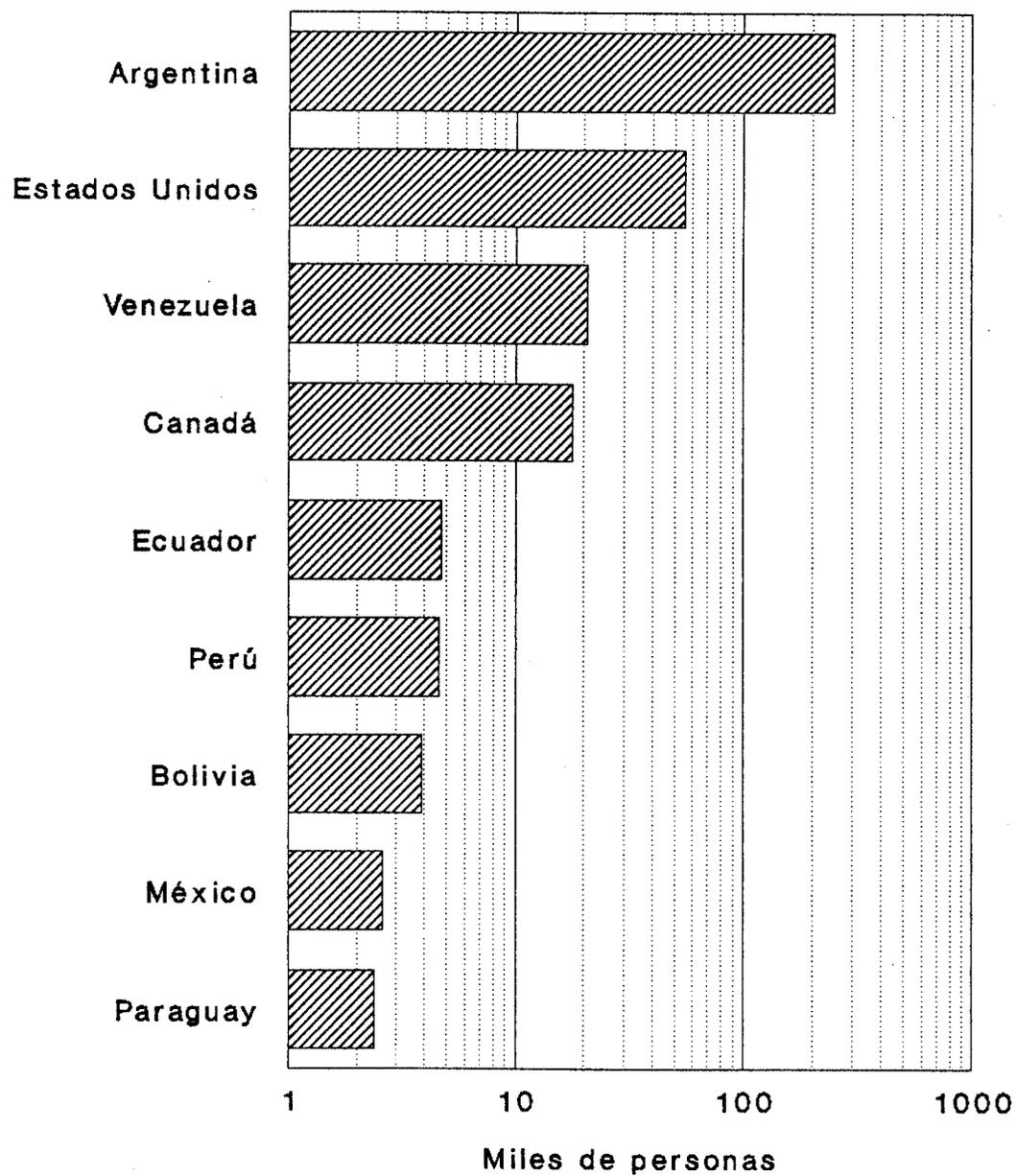
a/: Cociente entre la PEA y la población de 15 y más años de edad.

b/: Población de 10 y más años de edad.

c/: Primario: agricultura, caza, pesca, silvicultura y ganadería. Secundario: industria manufacturera, electricidad, gas, agua, construcción. Terciario: resto de ramas de actividad.

Gráfico 2
CHILE: PRINCIPALES DESTINOS DE LA POBLACION
EMIGRANTE ALREDEDOR DE 1990

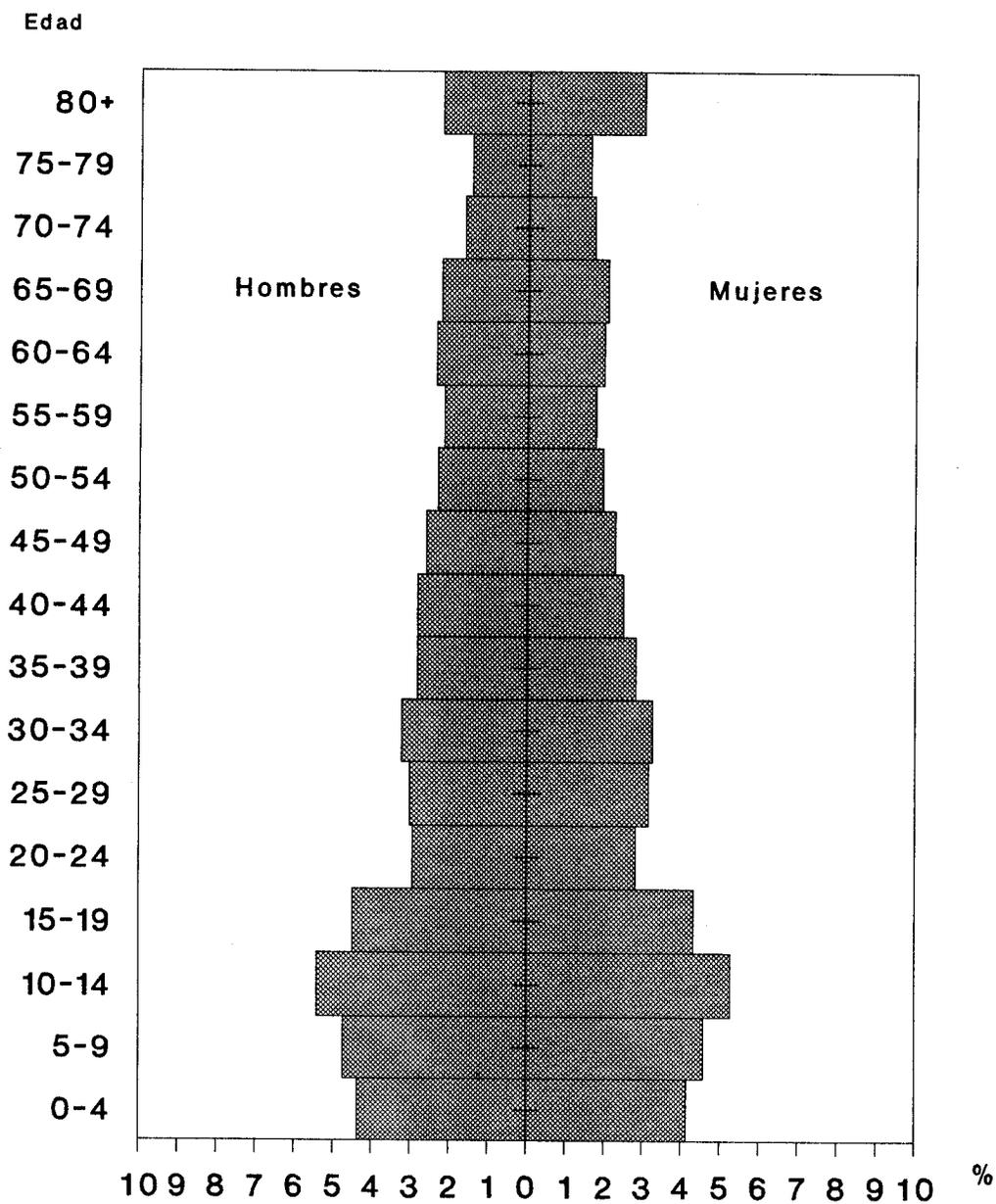
Países de destino



Fuente: Cuadro 4. No se dispone de antecedentes de Europa.

Gráfico 3

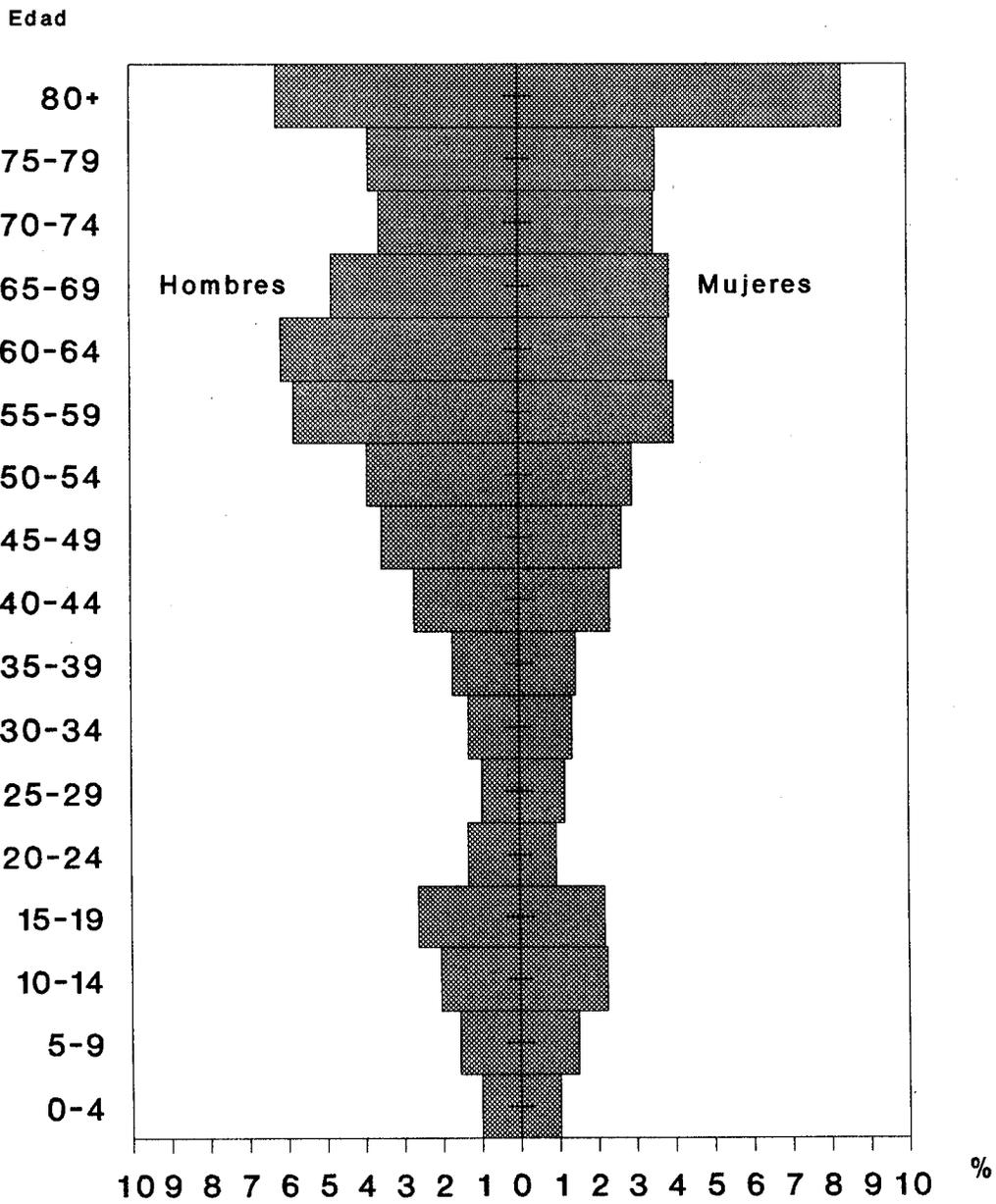
CHILE: POBLACION EXTRANJERA POR SEXO Y EDAD. 1992



Fuente: CELADE, tabulados Proyecto IMILA.

Gráfico 4

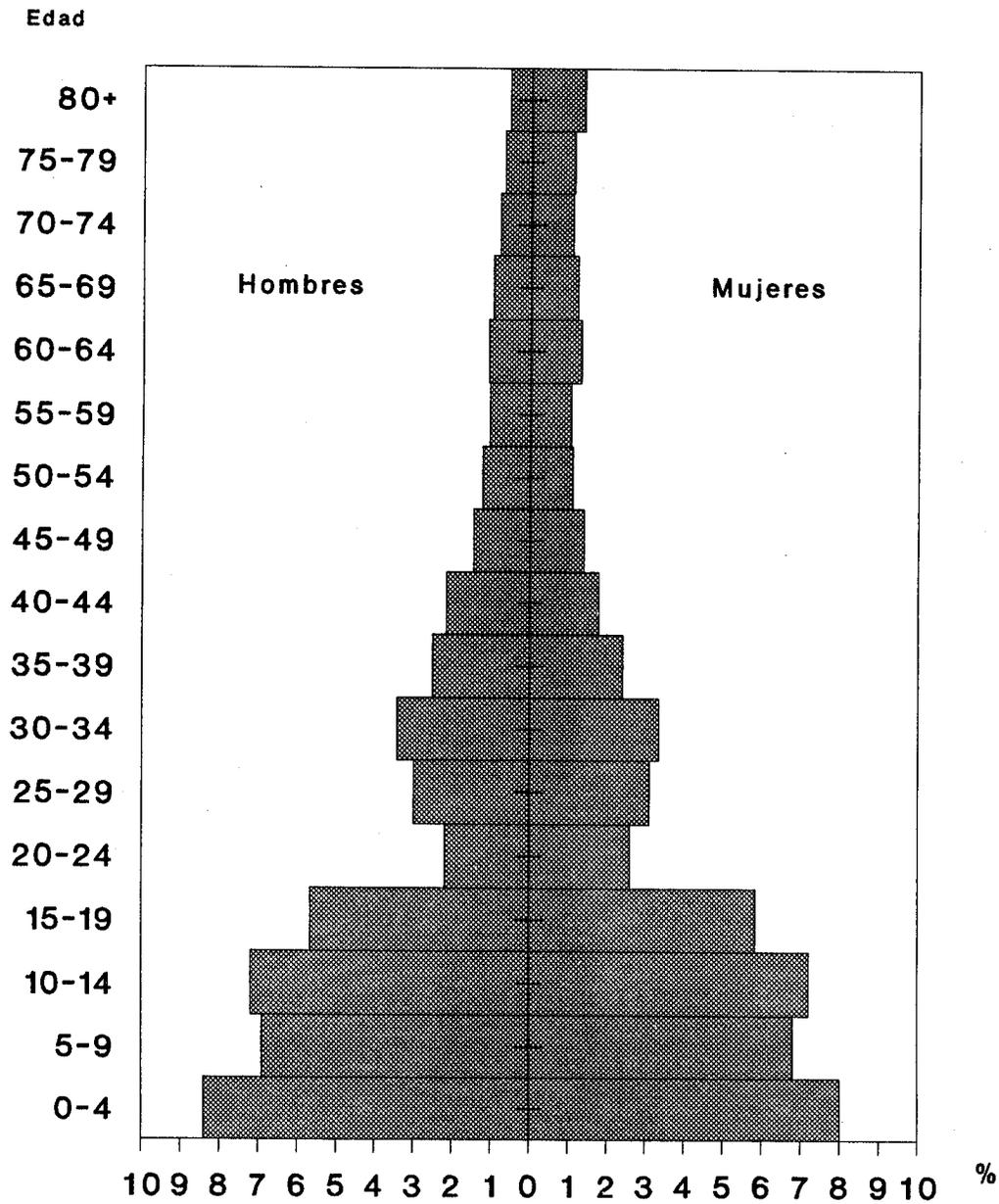
CHILE: POBLACION NACIDA EN ESPAÑA POR SEXO Y EDAD. 1992



Fuente: CELADE, tabulados Proyecto IMILA.

Gráfico 5

CHILE: POBLACION NACIDA EN ARGENTINA POR SEXO Y EDAD. 1992



Fuente: CELADE, tabulados Proyecto IMILA.

Asimismo, y dado el incremento experimentado en las últimas décadas, el análisis de los efectos de la migración desde países limítrofes debiera constituir un objeto de análisis, teniendo en cuenta que —desde la perspectiva de los esfuerzos de integración económica— lo que corresponde es avanzar en materia de facilitación del tránsito y migración laboral.

Torales (1993) postula que en el cono sur se estaría dando una tendencia favorable a una mayor libertad de circulación de las personas, hecho que supone modificaciones importantes en el futuro de los intercambios migratorios entre los países de la subregión y en la propia movilidad transfronteriza.

4. LA EMIGRACIÓN CHILENA

La emigración de chilenos ha venido concitando preocupación desde hace ya varios años. Los temas que han sido destacados, más en el debate público y los medios de comunicación que en el ámbito de la investigación, comprenden: el monto y las tendencias de los traslados hacia el exterior; la identificación de los países de destino; las características de quienes emigran, en especial las que atañen a su nivel de calificación.

El total de chilenos residentes en el extranjero incluye una apreciable cantidad de población, compuesta por una emigración acumulada en el tiempo que, dependiendo de las coyunturas experimentadas por el país, ha obedecido a factores tanto económicos como políticos.

Con algún grado de certeza, que se funda en los datos reunidos por el Programa IMILA del CELADE —que, en general, se limitan a los países de América—, se puede sostener que las cifras de chilenos en el exterior se han elevado en las últimas tres décadas.

Se estima que alrededor del año 1970, cerca de 182 mil chilenos residían en el extranjero; hacia 1980 la cifra se acercaba a los 370 mil y en torno a 1990 esa cifra se calcula en casi 363 mil (cuadro 5). Por cierto, estas estimaciones son mínimas, pues —además de omitir algunos destinos— no incluyen a la totalidad de los migrantes indocumentados.

La cifra más alta de emigrantes conocida es la de 1980, cuando más del 3% de la población nacional residía en el exterior. La ausencia de información actualizada sobre la población chilena residente en Europa constituye, con seguridad, un asunto clave para estimar un valor más cercano a la realidad; a pesar del retorno de algunos exiliados, algunos indicios señalan que una parte importante de ellos se quedó en esa región, sin perjuicio de que otros hayan proseguido su emigración hacia otros destinos.

Cuadro 5

**CHILE: POBLACIÓN NACIDA EN CHILE RESIDIENDO EN EL EXTERIOR
SEGÚN REGIÓN Y PAÍS CERCA DE 1970, 1980 Y 1990**

Región y país de residencia	Años		
	1970	1980	1990
América Latina y el Caribe	167 142	277 045	289 242
América del Sur	164 577	270 997	285 463
Argentina	142 150	207 176	247 419
Bolivia	7 508	7 508	3 909
Brasil	1 900	17 830	...
Colombia	1 130	...	1 496
Ecuador	...	5 747	4 769
Paraguay	359	1 560	2 398
Perú	7 525	5 976	4 652
Uruguay	1 006
Venezuela	2 999	25 200	20 820
Centroamérica y el Caribe	2 565	6 048	3 779
Costa Rica	670	1 277	...
El Salvador	176	...	209
Guatemala	239	263	...
Haití	12
México	845	3 345	2 595
Nicaragua	100
Panamá	476	1 163	975
Rep. Dominicana	47
Resto del mundo	15 393	71 852	73 486
Norteamérica	15 393	50 387	73 486
Canadá	...	15 260	17 805
Estados Unidos	15 393	35 127	55 681
Europa	...	21 465	...
Alemania a/	6 088		
España	4 922		
Francia	5 580		
Otros b/	4 875		
TOTAL	182 535	370 362	362 728

Fuente: CELADE, tabulados de Proyecto IMILA para los años 1970 y 1980, y elaboración propia a partir de censos nacionales de países, *circa* 1990.

a/: República Federal.

b/: Incluye Bélgica, Holanda e Italia.

En una aproximación claramente tentativa, el número actual de emigrados podría situarse entre 400 mil y 500 mil⁷ —algo menos de un 5% de la población que reside en Chile. Este porcentaje no es despreciable y permite caracterizar al país como una nación con rasgos expulsivos.

Tradicionalmente, Argentina ha sido el país de destino elegido por la mayoría de los chilenos emigrantes, seguida muy de lejos por los Estados Unidos y Venezuela (gráfico 2). En Argentina, la cifra ha ido creciendo en los últimos decenios, aunque el vigor del incremento se hizo menos intenso entre 1980 y 1991. En los Estados Unidos se ha observado un crecimiento importante del número de emigrantes chilenos pero, nuevamente, el ritmo tendió a desacelerarse entre 1980 y 1990; la gran mayoría de estos emigrantes reside en los estados de California, Florida y Nueva York. En Venezuela, luego de una fuerte aceleración en la década de 1970, se advierte una franca regresión de la emigración chilena: entre 1980 y 1990 la cifra de chilenos empadronados se redujo, constituyendo un síntoma inequívoco de retorno o de una emigración a otros países.

En el análisis de la migración de chilenos a la región sudamericana, se puede apreciar que la emigración acumulada de chilenos en Argentina constituía el 86% en 1970 y el 76% en 1980; en ausencia de datos sobre los chilenos en Brasil —cuya magnitud se elevó fuertemente entre 1970 y 1980— el 87% de toda la emigración chilena a los países de América del Sur se concentraba en Argentina en 1990.⁸ La emigración hacia Canadá se ha mantenido en niveles algo inferiores a los registrados en Venezuela.

A su vez, México y Centroamérica han sido destino de corrientes más reducidas, y que parecen estar disminuyendo (cuadro 5). Estos antecedentes parciales son expresivos de la persistencia, si bien con menores ímpetus, de los patrones migratorios internacionales de la población chilena en los últimos años. En Europa, la cifra conocida hacia 1980 era de cerca de 22 mil chilenos, concentrados en Alemania Federal, Francia y España; sin embargo, es posible que esa cuantía se duplicase si se contara con los cómputos de su presencia en los países nórdicos (Suecia y Dinamarca, entre otros) y en Europa del Este (la antigua Alemania Oriental y la ex Unión Soviética). Por último, tampoco se cuenta con datos sobre la presencia de chilenos en Australia, que fue otro destino de importancia de los emigrantes en la década de 1970.

⁷ Para fines de ilustración, puede mencionarse que la cifra de 500 mil chilenos equivale al tamaño demográfico que en 1992 poseía una región de rango intermedio en el país (Coquimbo) y supera el número de habitantes de todas las ciudades —individualmente consideradas— del sistema urbano nacional, exceptuadas las tres mayores.

⁸ A mayor abundamiento, el número de emigrantes chilenos acumulados en Argentina en 1990 equivalía a la mitad de la cifra máxima estimada para el total acumulado de la emigración del país en aquel año.

Como ya se expuso, Argentina viene siendo, desde largo tiempo, el principal país de destino de los chilenos. Aunque su incremento absoluto fue menor en el intervalo 1980-1991 que en el decenio precedente, es probable que no refleje apropiadamente el efecto de otros movimientos que no implican un traslado de residencia. Las cifras censales argentinas indican que el número de chilenos empadronados virtualmente se duplicó entre 1960 y 1980, llegando a más de 200 mil personas (cuadro 6). Sin embargo, es probable que esta cifra no incluya a muchas personas que se encontraban en situación indocumentada —sea porque ingresaron por pasos fronterizos sin control o porque permanecieron en Argentina después de expirado su permiso de permanencia. Los programas argentinos de regularización migratoria permitieron la radicación de 25 mil chilenos en 1974, 80 mil en 1984 y 30 mil entre 1992 y 1994; en este último período, menos del 15% del total de las regularizaciones correspondieron a chilenos radicados principalmente en las provincias de Neuquén y Mendoza (Reboiras, 1995). Se estima que la última regularización haría llegar el número de chilenos en Argentina hasta una cifra máxima de 280 mil.

Los chilenos en Argentina han tenido una ínfima gravitación porcentual sobre el total de población de ese país, aunque hacia 1991 se acercaba al 1%. Este hecho coincide con el aumento en su peso relativo sobre el total de extranjeros y sobre el conjunto de oriundos de naciones limítrofes presentes en ese país. En 1991, el 15% de los extranjeros censados —y el 30% de los de origen limítrofe— habían nacido en Chile. Cabe mencionar que el peso relativo de la población chilena en algunas provincias es ostensiblemente mayor que los promedios nacionales: en 1991 casi un tercio de los chilenos empadronados se localizaba en la Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal; otro 41% se distribuía entre las provincias de Río Negro, Neuquén y Mendoza, las tres fronterizas con Chile. Aunque esta distribución no presentó mayores cambios respecto de las cifras de 1980, en Neuquén se percibe un incremento —quizás vinculado con diversas iniciativas en favor de una integración económica más intensa de esa provincia con las regiones de Chile meridional (cuadro 7).

Aun cuando no hay antecedentes apropiados, los antiguos, frecuentes y complejos movimientos temporales de trabajadores chilenos en las provincias fronterizas de Argentina constituyen una piedra fundamental de las relaciones económicas entre ambos países. En algunas regiones del sur de Chile se han afianzado virtuales circuitos de trabajadores que viajan regularmente a esas provincias argentinas. El grueso de la migración chilena hacia Argentina está constituida por ese tipo de población, otorgando a esa migración un perfil de baja escolaridad relativa (Balán, 1985). Como una buena parte de los desplazamientos tienen un carácter estacional, sus características son distintas a las de la migración con fines de residencia; esto no excluye la presencia de un estrecho vínculo entre ambas modalidades, lo que favorece el establecimiento de cadenas migratorias y redes de solidaridad y apoyo. Esta migración fronteriza ha sido objeto de diversas acciones, como algunos convenios bilaterales y la aplicación de las amnistías migratorias.

Cuadro 6

ARGENTINA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN CHILE SEGÚN LOS CENSOS REALIZADOS ENTRE 1895 Y 1991

Años	Total chilenos	Total extran- jeros	Total limí- trofe	Total Argentina	Porcentaje de		
					chilenos sobre total Argentina	chilenos sobre total extranjeros	chilenos sobre total límitrofes
1895	20 594	1 006 838	115 892	3 954 911	0.5	2.0	17.8
1914	34 568	2 391 171	206 701	7 885 237	0.4	1.4	16.7
1947	51 563	2 435 927	313 264	15 893 827	0.3	2.1	16.5
1960	118 165	2 604 447	467 260	20 010 539	0.6	4.5	25.3
1970	142 150	2 180 918	571 914	23 364 431	0.6	6.5	24.9
1980	207 176	1 903 159	754 038	27 947 446	0.7	10.9	27.5
1991	247 419	1 628 210	817 144	32 615 528	0.8	15.2	30.3

Fuente: Rodríguez (1982). Años 1980 y 1991, Muñoz (1996).

Cuadro 7

ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN NACIDA EN CHILE SEGÚN LOS CENSOS DE 1980 Y 1991, POR PROVINCIAS ORDENADAS SEGÚN SU MAGNITUD EN 1991

Provincias	1980	1991
Buenos Aires	25.8	24.2
Río Negro	18.9	18.7
Neuquén	9.0	12.3
Mendoza	10.5	10.3
Chubut	10.5	9.8
Santa Cruz	10.1	9.2
Cap. Federal	5.5	5.7
Resto	9.7	9.8
Total	100.0	100.0

Fuente: Muñoz (1996).

Por último, la situación de los chilenos en Argentina es más conocida en la tradición de investigación de ese país que en Chile; los estudios señalan la persistencia de una imagen estigmatizada de los chilenos, en cuanto a que conforman parte de grupos subordinados en la sociedad argentina (Cariola, 1989; Marshall y Orlansky, 1983, en Balán, 1985). Sin perjuicio de esta situación, el cumplimiento de los acuerdos laborales y de seguridad social, en el marco de la necesaria precaución por el respeto de los derechos humanos de sus ciudadanos en el exterior, es un tema de ineludible importancia para el Estado chileno.

4.1 *La emigración de recursos calificados*

La emigración de recursos calificados —conceptuada en el pasado como éxodo intelectual, *brain drain* o fuga de cerebros— ha tenido una gravitación importante en Chile. Una premisa básica es que un país en desarrollo no puede permanecer indiferente frente a la emigración de recursos humanos que, en muchos casos se han formado con financiamiento del Estado, en especialidades necesarias para el desarrollo económico, la investigación científica y la innovación tecnológica. Más aun, esta inquietud se ve reforzada al observar que una cantidad importante de esos recursos emigra a naciones desarrolladas. Aunque en su conjunto la emigración de personal calificado se dirige mayoritariamente hacia países de la región latinoamericana, no es menos cierto que el destino individual preferente de profesionales y técnicos chilenos ha sido los Estados Unidos, país donde el carácter selectivo de la emigración chilena se hace patente desde por lo menos el decenio de 1970. Respecto a la emigración de recursos humanos calificados dentro de América Latina, la información disponible hasta 1980 indica que Argentina, Venezuela y Brasil eran, claramente, los destinos principales. Argentina es el único país donde se registra su menor incidencia con relación a la población activa migrante, ya que en todos los restantes el porcentaje era superior al 15% y, en algunos, mayor al 40%, indicando una elevada selectividad.

Hacia 1980 se estimaba que cerca de 15 mil profesionales y técnicos chilenos residían en el exterior —con un tercio de ese total en los Estados Unidos (cuadro 8). Tal cifra equivalía a un 4% de la disponibilidad de los recursos humanos calificados presentes en Chile en esa fecha. Más aun, su magnitud implicaba tres veces la cantidad de emigrantes calificados acumulados en torno a 1970 (Martínez, 1992). Si se hubiese mantenido la composición de la emigración chilena a los Estados Unidos, el número de profesionales y técnicos residentes en ese país habría ido en aumento; entre 1963 y 1993 fueron admitidos unos 60 mil chilenos, con un incremento notable desde 1980, especialmente en los primeros tres años del decenio actual (cuadro 9). De los diez mil chilenos admitidos como inmigrantes en este trienio, la mitad correspondía a fuerza de trabajo, con un 17% trabajando en ocupaciones que exigen calificación profesional o técnica (cuadro 10). Parece que un buen número de ellos obtiene la ciudadanía (según el censo de 1990, uno de cada tres inmigrantes chilenos tenía ese estatus). Algunos estudios estiman que unos 8 mil profesionales y técnicos chilenos se han radicado en dicho país (Muñoz, 1996). La emigración de personal calificado reviste peculiaridades tanto por la configuración de sus destinos como por sus tendencias recientes —evidenciadas en los Estados Unidos. Las repercusiones de la salida de recursos calificados son de gran trascendencia, y pueden considerarse una transferencia inversa de tecnología. La legislación migratoria de los Estados Unidos ha tenido una fuerte influencia en el ingreso de nuevos inmigrantes latinoamericanos, que han visto reducida su participación en el total de admisiones; en la práctica, el número de migrantes profesionales y técnicos se duplicó entre 1970 y 1980.

Cuadro 8

**CHILE: PROFESIONALES, TÉCNICOS Y AFINES NACIDOS EN CHILE CENSADOS
ALREDEDOR DE 1980 EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS**

País de presencia	Profesionales, técnicos y afines (PTA)		Porcentaje PTA sobre PEA chilena migrante en cada país
	Número	%	
Argentina, 1980	3 629	24.3	3.3
Bolivia, 1976	501	3.4	15.9
Brasil, 1980	2 217	14.9	27.3
Costa Rica, 1984	267	1.8	46.4
Ecuador, 1984	912	6.1	37.6
Guatemala, 1981	56	0.4	53.9
Panamá, 1980	152	1.0	31.7
Paraguay, 1982	143	1.0	17.3
Uruguay, 1975	101	0.7	22.4
Venezuela, 1981	2 894	19.4	22.9
Estados Unidos, 1980	4 045	27.1	18.8
Total migrantes	14 917	100.0	9.3

Fuente: Martínez (1992), sobre datos de Proyecto IMILA de CELADE.

Cuadro 9

**ESTADOS UNIDOS: CHILENOS
ADMITIDOS COMO INMIGRANTES
ENTRE 1963 Y 1993**

Período	Número de admitidos
1963 - 1969	8 455
1970 - 1979	15 818
1980 - 1989	21 959
1990 - 1993	10 606
Total acumulado	56 838

Fuente: Muñoz (1996), según datos del US Immigration and Naturalization Service (INS).

Cuadro 10

**ESTADOS UNIDOS: CHILENOS ADMITIDOS COMO INMIGRANTES ENTRE 1990 Y 1993,
POR GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES**

Año	Total admitidos	Total ocupados	Profesionales y técnicos	Gerentes, ejecutivos, administrativos	Vendedores	Servicios ^a	Otros
1990	4 049	2 210	252	209	165	626	958
1991	2 842	1 523	183	87	66	255	932
1992	1 937	745	218	78	35	143	271
1993	1 778	631	198	87	29	91	226
Total	10 606	5 109	851	461	295	1 115	2 387
Porcentaje ocupados sobre admitidos	100.0	48.2					
Estructura relativa ocupados (%)	100.0	16.7	9.0	5.8	21.8	46.7	

Fuente: Muñoz (1996), sobre datos del US Immigration and Naturalization Service (INS).

^a: Trabajadores manuales en ocupaciones diversas.

5. EL EXILIO Y EL RETORNO

Como se infiere de la exposición precedente, la emigración ha configurado un rasgo perdurable de la sociedad chilena y todo indica que su monto creció gradualmente y que sus destinos estuvieron circunscritos casi exclusivamente al continente americano. Estas tendencias históricas sufrieron modificaciones importantes después del derrocamiento del gobierno del presidente Salvador Allende en 1973; desde ese momento y hasta fines de los años ochenta, la emigración tuvo un súbito incremento y una considerable diversificación de sus destinos. Durante la mayor parte de este período, Chile estuvo sometido a un férreo control militar que desató toda una estrategia de intimidación que involucró la persecución de un gran número de disidentes. Muchos chilenos fueron forzadas a abandonar el territorio nacional y otros pasaron a integrar las nóminas de "desaparecidos". Dadas las condiciones sociopolíticas imperantes, la estimación de la cuantía de refugiados en el exterior —los exiliados— se convirtió en tema de controversia, cuyo estudio entrañaba serios riesgos y adquiría los ribetes de una actividad virtualmente

clandestina. La ausencia de registros confiables sobre salidas forzadas y la confusión provocada por las "desapariciones" constituyeron obstáculos insalvables para conocer la magnitud del exilio. Hacia fines de la década de 1980, una vez restablecidas las formas básicas de la convivencia democrática, se hizo evidente que las circunstancias intervinientes no harían posible lograr un cabal conocimiento acerca del número real de emigrados políticos. Desde ese entonces se propició el retorno de los exiliados, proceso que —si bien recibió auspicio oficial y un generoso apoyo de organismos internacionales— ha sido sólo parcial; además, y de modo gradual, este proceso ha venido perdiendo peso dentro de la agenda política nacional.

Dado el desconocimiento que rodea el tema del exilio, sólo es posible mencionar algunos cálculos conjeturales sobre su magnitud. De acuerdo a una estimación aparentemente razonable, el exilio afectó a casi 200 mil chilenos (Esponda, 1991, citado por Llambías, 1993); por su parte, la Comisión Chilena de Derechos Humanos estimó que, hasta inicios de la década de 1980, los exiliados ascendían a 165 mil personas (Santillo, 1986). Aunque ambas cifras son concordantes, los datos censales sobre el número de chilenos residentes en el exterior no parecen dejar espacio suficiente para apoyar sólidamente estas estimaciones; aun así, es indudable que las condiciones sociopolíticas fueron las principales responsables del fuerte incremento de la emigración durante la década de 1970 y gran parte de la siguiente.

Los fragmentarios antecedentes disponibles permiten señalar que los exiliados encontraron acogida en un gran número de países, principalmente de América Latina —en particular, Venezuela— y de Europa —Alemania, España, Francia, Italia, Suecia y los de Europa oriental.⁹ También hubo corrientes de importancia hacia los Estados Unidos, Canadá, Australia y México. Como no siempre los países a los que llegaron se convirtieron en lugar de radicación —por ejemplo, las dificultades enfrentadas en las naciones fronterizas obligaron a muchas personas a buscar otros destinos—, los exiliados chilenos debieron dispersarse hacia múltiples destinos. Diversas fuentes de información —oficiales o no— hacen llegar a 120 los países que habrían admitido, de modo temporal o permanente, a estos exiliados (Llambías, 1993).¹⁰ Tan variada gama de destinos dice relación tanto con la complejidad de las situaciones de exilio como con los difíciles desafíos culturales impuestos al proceso de retorno. En efecto, algunos exiliados fueron expulsados del país —y, como refugiados, debieron solicitar asilo político—, otros debieron emigrar por estar sometidos a una continua persecución y, finalmente, un tercer grupo estuvo integrado por personas que, tras perder su trabajo y enfrentar vetos para acceder a otras ocupaciones, quedaban

⁹ Los datos reunidos por el Proyecto IMILA del CELADE ponen en evidencia que alrededor de 1980 unos 22 mil chilenos se encontraban residiendo en varios países europeos.

¹⁰ Esta diversidad es puesta de manifiesto por la presencia de exiliados chilenos en países tan distantes entre sí como Argentina, Argelia y Australia (Santillo, 1986).

imposibilitados de costear su subsistencia. Aunada a esta diversidad de condiciones de exilio, la gran variedad de ámbitos nacionales de inserción hizo más intrincado el retorno. Es probable que estas circunstancias contribuyeran a que ese proceso no llegara a ser masivo.

En relación con el proceso de retorno (o, más correctamente, la *repatriación*), cabe reconocer tres instancias. La primera se presentó en las postrimerías del régimen militar.¹¹ No obstante los anuncios de una disposición oficial favorable al ingreso de los exiliados, las trabas burocráticas hicieron que los primeros intentos de reinserción fuesen una tarea engorrosa y de escasos efectos. Una vez recuperadas las normas democráticas —a comienzos de los años noventa— se inició una segunda etapa, bajo el lema de "reconciliación nacional". Las iniciativas nacionales, unidas a los esfuerzos de los organismos internacionales, desembocaron, durante el período del presidente Aylwin, en la creación de la Oficina Nacional del Retorno y en la adopción de medidas de carácter complementario —como facilidades para la internación de bienes de uso personal y equipos. Al amparo de estas operaciones, algunos retornados lograron una reinserción laboral que contribuyó al aprovechamiento de sus altas calificaciones, y así se constató, por ejemplo, en varias universidades estatales. Sin embargo, el corto plazo de vigencia de la Oficina Nacional del Retorno no permitió que cumpliera cabalmente con su labor.¹² Además, las imperfecciones de los mecanismos encargados de cautelar el uso de las medidas complementarias para estimular el retorno hicieron que las mismas quedasen expuestas a manejos especulativos que terminaron por desvirtuar su objetivo. Los procesos judiciales pendientes que afectaban a muchos de los exiliados fueron un escollo insalvable para su normal reinserción en el país. De este modo, la falta de una asistencia integral a los retornados, que comenzaron a llegar en cifras más importantes, frustró muchas expectativas. Luego de concluidos los plazos de funcionamiento de las entidades encargadas de facilitar la repatriación, se abrió una tercera instancia, en la que el tema del retorno parece haber perdido el tratamiento político prioritario que —con todas sus limitaciones— tuvo durante la segunda etapa.

A la luz de las situaciones descritas, no resulta extraño que el retorno se haya convertido en un proceso lento, que muchos exiliados perciben como desilusionante. No obstante los empeños de los

¹¹ Ante la presión generalizada, en octubre de 1982 Pinochet anunció la creación de una comisión consultiva especial para estudiar la situación de eventual repatriación de exiliados. A fines de ese año y hasta el siguiente, se publicaron listas de autorizaciones para el retorno, pero en "...esas listas aparecen menores de edad, personas fallecidas, detenidos desaparecidos, personas que nunca han salido o retornados sin impedimento, nombres repetidos, etc." (Santillo, 1986, p. 3).

¹² Se ha estimado que, hasta mediados de 1992, habían retornado al país unos 15 mil chilenos, que se beneficiaron de programas establecidos por organismos internacionales y de los estímulos gubernamentales creados a comienzos de la década de 1990. La mayoría de estas personas provenía de otros países de América Latina y de Europa (Llambías, 1993). En el lenguaje cotidiano de los chilenos apareció un nuevo término, no carente de contenido peyorativo: el *retornado*.

organismos internacionales, es posible que una cifra importante de las personas que debieron emigrar por razones forzadas continúe en el exterior. De esta forma, los numerosos desafíos pendientes que plantea el retorno, tanto para las personas que han decidido volver al país —y para las que en el futuro optasen por hacerlo— como para la capacidad de respuesta de la sociedad chilena, son elementos que, junto a otros que ya se citaron, confieren un significado social real al estudio de la migración internacional en Chile.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En los acápite anteriores se han presentado distintos aspectos de la migración internacional en Chile sobre los cuales se cuenta con antecedentes, si bien incompletos y restringidos. No se han abordado —o sólo se han insinuado— otros temas de gran importancia: la acogida de refugiados, la inmigración de personas indocumentadas, la legislación migratoria y la significación de las remesas financieras.¹³ No puede omitirse de esta lista de materias pendientes el reconocimiento de un conjunto de movimientos emergentes, asociados a los procesos de integración y apertura de los mercados nacionales, cuya diversidad parece abrir una etapa totalmente distinta a la hasta ahora conocida en el panorama de la movilidad internacional de la población chilena.

La información disponible permite sugerir que la migración internacional en Chile ha tenido escasa importancia demográfica, aunque —de mantenerse los tradicionales saldos negativos— este tipo de efectos podría incrementarse a mediano y largo plazo. Se ha descrito también la inmigración acumulada, destacándose el envejecimiento de la mayoría de los extranjeros, en especial de los europeos; sin embargo, también se constata que la población nacida en Argentina —como en otros países latinoamericanos— exhibe una estructura por edad juvenil, que puede estar evidenciando la incidencia de una migración familiar —tal vez afectada en parte por la inmigración de chilenos que residieron en el exterior. Algunos rasgos sociodemográficos llevan a suponer que, en general, la inmigración ha contribuido positivamente a los procesos de cambio socioeconómico de los últimos decenios; tal aporte no es atribuible sólo a los europeos sino que también a comprende muchas otras corrientes de inmigrantes.

Chile se puede caracterizar, con más propiedad, como un país de emigración, si bien ésta ha atenuado su ímpetu en el último decenio. La cifra, máxima, de 500 mil chilenos radicados en el exterior parece ser una estimación cercana a la realidad. Argentina representa —desde mucho tiempo— el principal lugar de destino, si bien no todos los chilenos que han trasladado su residencia a ese país vecino se encuentran en condiciones ventajosas. Los Estados Unidos constituye el segundo destino de preferencia y en esta corriente destaca, en particular, la alta selectividad sociodemográfica. En términos generales, se

¹³ El envío de remesas no ha sido evaluado en el caso chileno. Por tanto, se ignora su posible aporte a la subsistencia de los grupos familiares o su impacto en términos más agregados.

advierte que la emigración es responsable de la pérdida de recursos humanos calificados, como se deduce de la alta proporción de profesionales y técnicos entre los chilenos avecindados en el exterior, especialmente en los países de mayor desarrollo económico.

El exilio y el retorno han sido un componente importante de la migración internacional chilena en el último cuarto de siglo. Aunque no se conocen sus verdaderos montos y características más profundas, se sabe que las dificultades encontradas durante la repatriación han sido importantes. En la medida en que un número elevado —aunque no claramente cuantificado— de chilenos ha visto limitado su derecho a residir en el país natal, y que otros —que han regresado desde el exterior— no han logrado una reinserción adecuada, los desafíos que impone el proceso de retorno están aún pendientes de solución.

Todos los aspectos anteriores llevan a una consideración final: el país todavía no ha elaborado una política explícita, lo suficientemente flexible como para responder a los múltiples desafíos vinculados con la migración internacional. Fuera de algunos intentos —bajo condiciones ciertamente muy diferentes— en el siglo pasado, la acción oficial ha sido más bien magra. En los últimos años se ha restringido a los programas de retorno (algunos de cuyas insuficiencias ya se han señalado), a la afiliación a algunos convenios internacionales y a la participación en diversos programas de migración selectiva de europeos, a cargo de la Organización Internacional para las Migraciones. Si se considera la multiplicidad de aspectos relevantes de la migración internacional en Chile, queda en evidencia que esta falta de decisión política no se condice con la realidad socioeconómica contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Balán, J. (1985), **Las migraciones internacionales en el cono sur**, Buenos Aires, U. de Georgetown-CIM.
- Cariola, L. (1989), "The impact of Chilean migration on employment in Patagonia", **International Migration**, XXVII, N° 2, pp. 233-248.
- Cariola, P. y J. Rossetti (1985), **Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos**, Santiago de Chile, CIDE.
- CELADE (1997), América Latina: proyecciones de población 1950-2050, **Boletín Demográfico**, año XXX, N° 59.
- FASIC (1984), **Escritos sobre exilio y retorno (1978-1984)**, Santiago de Chile, FASIC.
- Flores, E. (1994), "Población de origen chino en Chile: un ensayo de geografía histórica", **Paisajes geográficos**, año XIV, N° 29, pp. 65-76.
- Gutiérrez, H. (s.f.), **La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile, 1860-1930**, Santiago de Chile, inédito.
- Llambías, J. (1993), "The voluntary repatriation process of Chilean exiles", en **International Migration**, vol. XXXI, N° 4, pp: 579-599.
- Maino, V. y G. Oehninger (1987), "La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago", **Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 6-7, pp. 199-22.
- Martínez, J. (1992), **La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina**, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), LC/DEM/G.126, serie A, N° 275.
- Meneses, M. (1985), **Emigración laboral chilena a las provincias de Río Negro y Neuquén en Argentina entre 1970-1980**, Santiago de Chile, Inst. de Geografía de la U. Católica de Santiago, tesis de grado en Geografía.
- Muñoz, V. (1996), **Migración internacional. Una aproximación al problema del éxodo de personal calificado chileno durante el período 1970-1993**, Santiago de Chile, Depto. de Historia y Geografía de la U. Metropolitana de Ciencias de la Educación, memoria de grado para optar al título de Profesor de Estado de Historia y Geografía.
- OIM (1991), **Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones, Chile**, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Reboiras, L. (1995), **Migración internacional en el Gran Buenos Aires: vinculaciones con desempleo y discriminación laboral**, Santiago de Chile, Curso de Postgrado en Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Programa Global de Formación en Población y Desarrollo.
- Rodríguez, (1982), **Las migraciones internacionales en Chile**, Buenos Aires, Organización de Estados Americanos: Seminario Técnico sobre Migraciones Laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.
- Santillo, M. (1986), **Relación sobre los flujos migratorios hacia Chile y balance del exilio y la emigración chilena en los últimos años**, Santiago de Chile, CEMLA, inédito.
- Torales, P. (1993), **Migraciones e integración en el cono sur (La experiencia del MERCOSUR)**, Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Seminario Regional Latinoamericano, PTE/93/5.
- Universidad Católica Blas Cañas (1992), **Seminario binacional: situación de los migrantes chilenos en Argentina**, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago.
- Villamar, K. (1984), **Exilio y retorno: contribución a la problemática**, Valparaíso, inédito.